



Sed audaces y sencillas. Relectura de los votos a la luz de la cultura digital

Somos **audaces** por pretender en una hora desarrollar de forma **sencilla** lo que enuncia el subtítulo de esta conferencia: “Relectura de los votos a la luz de la cultura digital”. Pero se vuelve tarea urgente en por la vertiginosa entrada e implantación de las tecnologías de la información y de la comunicación en la Vida Religiosa, sin haber antes constituido una propia **cultura digital**, es decir, unas ciertas orientaciones teóricas y prácticas sobre el uso (técnica) y la utilización libre, consciente y responsable (moral) de las TIC en la Vida Religiosa.

El no emprender esta tarea de elaboración de una cultura digital, que podríamos denominar cristiana, conlleva un peligro, y es el ser impregnados sin discreción, es decir, sin discernimiento, en una cultura preestablecida. Sin embargo, afrontar este desafío supone una oportunidad, la de formar una cultura de la comunicación evangélica y evangelizadora. Evangélica, en tanto impregnada de la riqueza de los valores del Evangelio, y evangelizadora, como uno de los areópago modernos, en el que ya muchos misioneros digitales extienden la Buena Noticia con audacia y sencillez.

Como podéis ver, son muchos los aspectos que quiero tratar en mi exposición, germen de un pensamiento aún no muy elaborado, por lo que os invito a reaccionar en el chat a lo que vais escuchando. Creo que es necesario articular juntas una cultura digital de la Vida Religiosa, con el fin de ser proactivas ante la cultura digital que, como veremos, se va imponiendo. El formato de webinar y el escaso tiempo no nos permitirá dejar mucho espacio al debate, pero os invito a escribir vuestras reflexiones en el Chat o enviarlas a mi correo: webmaster@assumpta.org.

De la cultura que nos impregna a la que construimos

Aunque me vuelva a repetir, la cultura digital ha impregnado la vida religiosa, y aunque nos cueste decirlo, sin ser conscientes de ello. Y esto está siendo una gran preocupación para mí, no solo por los nativos digitales que ingresan en nuestras casas de formación, sino por los religiosos de mediana edad y los jubilados. En este apartado señalaremos ventajas e inconvenientes de la cultura digital para la vivencia de los tres polos de la vida religiosa: Oración, comunidad y misión.

Vida de oración

Podemos afirmar que:

- o las TIC han aligerado nuestras vidas de pesados libros litúrgicos y espirituales de papel gracias a livianos dispositivos electrónicos, enriqueciendo nuestra vida de oración dando acceso a fuentes bíblicas y de grandes maestros de vida espiritual;
- o el uso de aplicaciones está ayudando a muchos religiosos a renovar su vida espiritual gracias a nuevas formas de hacer oración, meditación o revisión de vida, todo ello según diferentes metodologías por lo cual se puede elegir la más apropiada;
- o las videoconferencias han dado la oportunidad de contactar con personas que nos acompañen en la vida espiritual...

y podemos seguir exponiendo las ventajas de la cultura digital en la vida de oración. Pero debemos preguntarnos qué es lo más apropiado en cuanto más nutre nuestra experiencia espiritual.

El libro de papel (Biblia, breviario, obras espirituales...) evita distracciones inevitables si usamos un dispositivo digital, que además del texto tiene otros reclamos. ¿Tenemos tanta fuerza de voluntad como para no ver el WhatsApp o el mensaje que entra en el móvil mientras medito las lecturas del día?

La lectura orante y personal de la Biblia, según métodos avalados por la tradición, según el cual el creyente se abre a la acción del Espíritu Santo, en ocasiones consoladora y en ocasiones desoladora, en momentos con grandes luces y en otras poco fértiles, pero donde siempre obra la acción de Dios ¿puede ser sustituido por un audio o un video elaborado por otra persona que siempre me dará ideas o consuelo en forma de placer de mis sentidos? ¿No anulará la imaginación y las mociones por las que Dios quiere hablarme?

¿Cuánto tiempo están robando las TIC a la lectura de un libro o a la oración como diálogo amoroso con Dios?

Por otro lado, los medios digitales están siendo una de las causas de lo que hoy se conoce como "procrastinación", o tendencia a posponer o retrasar las tareas importantes, en favor de actividades más placenteras o menos exigentes.

Vida comunitaria

La cultura digital ha fomentado el sentido de cuerpo, nos ha interconectado a otras comunidades y/o provincias de mi congregación, intercambiando noticias, experiencias, recursos, preocupaciones, alegrías, esperanzas... pero también a otras instituciones de Iglesia y al entero Pueblo de Dios. Podemos más que nunca compartir, formar, celebrar y comprometer juntos nuestra fe. Las reuniones on-line no solo ha hecho posibles espacios para el compartir fraterno, también son cada vez más frecuentes los espacios de búsqueda y discernimiento que hacen posible la sinodalidad.

Pero para crear la cultura digital común es necesario crear una cultura de la comunicación, o lo que es lo mismo, un deseo no solo de recibir información y recursos de otros, sino generar por mi parte contenidos: compartir experiencias, recursos y pensamiento.

"No tengo tiempo" o "cuesta muy caro" suelen ser excusas cotidianas para invertir el tiempo y el dinero en la consecución de unos objetivos frente a otros. Se hace imprescindible el discernimiento para marcarnos prioridades comunes. En una cultura individualista como la nuestra, se está priorizando los canales personales sobre los institucionales. Y la misma persona que expresa que no tiene tiempo para escribir la bella experiencia que ha vivido en su comunidad al resto de la provincia o de la congregación, o un recurso que ha sido útil, mantiene actualizadas sus redes personales. ¿En qué medida estoy dispuesto a comunicar lo que somos, compartiendo lo que vivimos y hacemos?

La cultura digital en la vida religiosa debe pasar del "yo" al "nosotros".

Esto conlleva también invertir el tiempo y los recursos, en aquello que favorezca el acceso a los medios al mayor número de personas posible. Es imprescindible formarse y formar, una solidaridad entre generaciones y grupos sociales para compartir conocimiento y tecnología. ¿En qué medida uso mi tiempo para formar a otros, aunque sepa poco?

La aplicación de todo esto en pastoral vocacional es evidente, el joven no se siente atraído a vivir su vocación de seguimiento a Dios por un *influencers*, sino por una comunidad contemplativa y apostólica.

Vida apostólica

La cultura digital ha facilitado también la colaboración con personas lejanas, constituyendo equipos de trabajo de personas que no viven cerca, incluso a nivel internacional. También ha logrado una mayor eficacia en la misión pastoral, facilitando la creación de contenidos, el acceso a las fuentes, el envío de los mismos... Y ofreciendo nuevos lugares de misión.

A nivel apostólico, como en el laboral, el reto más grande lo encontramos en la desconexión digital. El frágil ritmo entre los tres polos que sostienen la vida religiosa (Oración - Comunidad - Apostolado), se suele quebrar porque nos apremia el Reino. La actividad de vuelve si cabe más activismo cuando no existe una desconexión real de ese Areópago que llevamos siempre con nosotros en el bolsillo.

Más allá de este gran hecho de quedar quemados (burn-out) más que exhaustos por el trabajo, se suma la profesionalización de muchos de nuestras plataformas de misión. ¿Está el Reino de Dios y el Dios del Reino en el centro de los contenidos que publicamos, intercambiamos...? El anuncio del Reino y la denuncia del anti-Reino debe seguir siendo central en nuestra misión.

Relectura de los votos a la luz de la cultura digital

Si muchas de las cosas que acabamos de decir afectan a lo más nuclear de la vida religiosa, nos adentramos en estos momentos en el sujeto principal de nuestra intervención, y en lugar de decir “los votos a la luz de la cultura digital” vamos a ver cómo pueden los consejos evangélicos iluminar el mundo digital.

La cultura digital haya su fuerza en la sensibilidad[1]. Atrapa nuestros sentidos, sobre todo el de la vista y oído, pues el contenido que más se consume en internet es el audio-visual, produciendo sensaciones placenteras. En la actualidad, en lugar de esperar o viajar contemplando nuestro alrededor, durmiendo o leyendo, lo pasamos consumiendo contenido digital. Hace poco de veinte años podíamos observar mucha gente con gordos libros en el metro, que ahora son sustituidos por personas que pasan el dedo por la pantalla de un video a otro o jugando. Son pocos los que leen o escuchan libros, no nos engañemos. Y esto sucede en encuentros de religiosas, cuya

preocupación principal parece ser conocer la clave del wifi. En la actualidad, cuando nos juntamos en alguna de nuestras comunidades de montaña para descansar durante las vacaciones, son pocas las hermanas que podemos ver leyendo debajo de los árboles, son más las que se acercan con su silla a la entrada principal donde la conexión wifi es mejor.

Son cada vez más los religiosos jóvenes o medio mayores que cuando termina su jornada laboral, muchas veces a entradas horas de la noche, se relajan leyendo los mensajes, actualizando sus redes sociales, viendo los comentarios que les han dejado, o reaccionando ellos mismos a contenidos de amigos y desconocidos. Amadeo Cencini, citando a Mons. Semeraro afirma que el “demonio meridiano” de Evagrio el Póntico, ahora deberíamos llamarlo “demonio de la media noche”, “como tiempo en el que a menudo se manifiesta una cierta indolencia ‘de acedia’ ante una tentación no siempre reconocida como tal en su significado más ambiguo, a saber, ‘la de terminar la jornada satisfaciendo, a través de los medios de comunicación’[2], lo que podríamos denominar una necesidad desconexión de las preocupaciones del día, para conectarnos a los amigos, a las noticias o culebrones del mundo... en el fondo, para descansar “haciendo nada”, como asaltaba a medio día al ferviente monje en el desierto.

Parafraseando de nuevo a Cencini, estas prácticas, puede no estar dando “coherencia con la propia identidad de persona consagrada y con la verdad-belleza-bondad vinculada con ella. Quien termina la jornada”, o descansa durante ella,

“recurriendo a imágenes y visiones excitantes no puede ciertamente pretender encontrar por la mañana dentro de sí el fresco deseo de ver el rostro de Dios, propio de quien ha esperado la aurora ‘como los centinelas la mañana’ (cf. Sal 129,6), para estar con su Señor, saboreando su Palabra y acogiendo su belleza. Si ha llenado y nutrido los propios sentidos con una cierta comida, (mal)educándolos con un cierto tipo de sabores, si al amanecer se despierta con la boca aún llena de esos sabores, el mal aliento y la sensación de pesadez y frustración que procede de atracones incontrolados no puede pretender apreciar otros sabores, ni que su sensibilidad sea diversamente (divinamente) atraída. Es decir, si los sentidos externos se nutren de un cierto alimento, no se puede pensar ni pretender que el correspondiente sentido interno vaya en otra dirección. Y si por cualquier razón desapareciera también aquel sabor frustrante y doloroso (como un remordimiento), entonces significaría que también está desapareciendo el último vestigio de una sana sensibilidad penitencial”[3].

De nuevo debemos afirmar que, a diferencia de los autores citados, no nos referimos a contenidos pecaminosos, que elevan exponencialmente este peligro, sino a todo contenido que entrando por nuestros sentidos, generan sensaciones y emociones (crea gratificación que atrae), lo que generará una orientación volitiva (influye en la decisión), y puede llegar finalmente a crear una disposición mental (capaz de condicionar los juicios morales del individuo). La acción repetida muchas veces, el contenido frecuentado (y el algoritmo Google lo provoca), genera una necesidad justificada, “es mi tiempo de descanso”; pero los okupas que se instalan en mi castillo interior, afectos, ideas y creencias, difícilmente podrán ser expulsados.

Los maestros de vida espiritual siempre han prevenido del imprescindible cuidado de los tiempos de descanso, oponiéndose al ocio que distancia del ideal de vida. Las Ciencias Humanas fundamentan antropológicamente esta discreción. El subconsciente elabora los contenidos que nuestras sensaciones, emociones y afecto le aportan, el contenido de los mismos construirá una u otra sensibilidad, acercándonos o alejándonos de nuestra vocación de discípulos, sea en la vida religiosa, sacerdotal o de casados. La noche es un tiempo importante de elaboración de este contenido, por lo que san Ignacio recomienda acostarse habiendo repasado los puntos de meditación del día siguiente durante los Ejercicios Espirituales[4], pero digamos que es una práctica para toda la vida. En la espiritualidad de mi congregación se propone el “Gran Silencio”, según el cual el tiempo entre completas y el término de la oración de la mañana estaba destinado a lo que podríamos denominar una desconexión con el mundo para conectarnos con Dios. Esta es la comunicación que nutre y da sentido a la vida del Consagrado[5], y cuanto más llenemos de este amor que “el Espíritu ha derramado en nuestros corazones” (Romanos 5,8-11), más lo vaciaremos de lo que nos distancia.

Aunque a lo largo de lo ya expuesto podemos sacar diferentes conclusiones de como vivir los votos en esta cultura digital, y por otro lado, cómo son enriquecidos, profundicemos algunos aspectos importantes.

Castidad

Como hemos señalado en el apartado anterior, solo llenándonos del Amor de Dios nos podremos vaciar de otros amores, y ser manifestación del Amor de Dios amando sin exclusivismos ni posesión, hasta dar la vida. Pero el amor, como la fe y la esperanza, es como un fuego que si no alimento se apaga, por lo que la llama del amor de Dios debe ser cuidado con medios sencillos: oración personal y comunitaria, nutrirme de los grandes maestros de vida espiritual para tomar prestadas sus palabras y así releer la experiencia que voy haciendo, vivir el sacramento de la Eucaristía y de la Reconciliación,

aprender a amar en la escuela que supone mi comunidad, acompañamiento, relectura diaria...

El resto de las relaciones en mi vida, también las que establezco por internet, se deben integrar en este amor, o irán tomando el puesto de Dios. Una persona enamorada no tiene en su corazón, y en sus redes espacio para otros amores, si nos enamoramos, que puede pasar, es que el corazón estaba ya algo vacío. Y ese vacío se está llenando con mucha frecuencia de relaciones en internet, que son más discretas que las personales, pero atrapan igualmente los afectos. No son pocos los consagrados que salieron de la vida religiosa por haberse enamorado de una persona con la que compartía inquietudes y gustos, y pasaba tiempo en internet.

“El aprendizaje del amor exige tiempo y múltiples conversiones” afirma nuestra Regla de Vida, no es un camino sencillo en ninguna vocación, y mucho de lo que digo es aplicable a casados y sacerdotes. Acierto en el uso de los medios de comunicación social o la selección de contenidos es muy importante. No podemos acceder a todos los lugares de internet pensando que no nos afectan. Y si nos afectan, no escandalizarse de que seamos humanos, que vivamos las mismas tentaciones y dificultades que nuestros contemporáneos. Debemos estar atentos especialmente:

- a dependencia de amigos, familias, compañeros... Medir el tiempo que se pasa en redes sociales (incluidas WhatsApp) - y la causa: ¿las razones son apostólicas? ¿Cuántas veces se consulta el móvil? ¿Se espera un mensaje de una o más personas en particular? ¿Qué mensajes, fotos... guardas? ¿por qué? No pasa nada - Es necesario tomar consciencia y hablarlo para que el corazón solo lo ocupe el Dios del Reino y el Reino de Dios.
- a la pornografía que no solo está de forma accesible en internet, sino que en muchas páginas asalta sin pretenderlo. Contra este peligro alertan muchos autores, porque lo que comienza por descargar tensión o curiosidad genera dependencia. La necesidad sexual es de las pocas necesidades humanas que cuanto más se alimenta más se acrecienta en lugar de disminuir, porque libera dopamina, sustancia que genera placer, pero que es adictiva como la droga o el alcohol.
- a herir la caridad por contribuir a la murmuración, a comentarios que destruyen la comunión. La caridad debe ser un criterio de discernimiento para saber qué decir o republicar, y qué no decir. No decir por internet lo que no dirías delante de la persona. Aunque sea verdadero, ¿vale la pena destruir la reputación de una persona? Cualquier mensaje se debe confirmar, no es criterio de veracidad “me ha llegado por muchos

contactos” o “lo he visto publicado en muchas redes”, puede que nadie se haya tomado la molestia de verificarlo.

Medios muy útiles para poder crecer en este campo es la apertura a alguien. El “mal espíritu” huye cuando se ve descubierto, como diría san Ignacio. Y siempre la carga compartida es menos pesada. La relectura también ayuda a tomar consciencia hasta qué punto puede estar asentado el vicio, y motiva descubrir, que con la ayuda de Dios y los hermanos, podemos crecer en virtud. Pero sobre todo, con el esmero y cuidado de los tiempos de oración y comunitarios. Como hemos dicho, ayuda marcarse una moderación en el uso de los medios digitales, alejarlo en los tiempos de oración personal y comunitaria, y cultivar la relación personal con la comunidad, familia y amigos.

También ayudan los medios digitales a cultivar la relación con hermanas y laicos de otras provincias o países, para compartir, celebrar, formar y comprometer nuestra fe. En mi humilde opinión, en el momento que vive la vida religiosa en ciertos países, como España, sin renunciar a construir nuestras comunidades de vida, laicos y hermanas podemos crear comunidades virtuales que sostengan nuestra vocación religiosa. Lo mismo sucede con el acompañamiento espiritual que ayuda a confrontar la vida y crecer en santidad, las TIC ofrecen un medio para acceder a este importante instrumento de Vida Espiritual.

Pobreza

Articular este voto con el vertiginoso avance de las TIC está siendo muy difícil, fuente de heridas para unas y de doble vida para otras. No está siendo fácil comprender a las hermanas de una generación o ciertos lugares del mundo que supieron cuidar los aparatos para que durasen más, que por muy bien que esté el aspecto físico de un ordenador o de un móvil, ya no funciona debido al progreso de programas y aplicaciones que exigen aparatos potentes. Es difícil encontrar el equilibrio entre el material que necesito para realizar la misión, para estar actualizados (no dejar a nadie atrás) y el que deseo porque es la última tendencia.

En seguimiento a quien nos envía “sin alforja y sin calderilla” (Lucas 22,35), debemos considerar los caminos que nos conducen a los pueblos donde debemos anunciar la buena noticia. El aparato debe permitirnos entrar al continente digital donde se nos llama a evangelizar. Debemos aprender a pedir con sencillez, al igual que evitar abusos económicos y dar respuesta a las necesidades de las hermanas.

Sin embargo, debemos guardar un equilibrio en la renovación de nuestros aparatos, considerar que este voto tiene algo que aportar a la cultura digital dominante del “uso y tiro” y “compro lo último”. Quiero considerar con vosotros algunas cuestiones relacionadas con la Justicia, la Paz y el Cuidado de la Creación en la vivencia del voto de pobreza:

- Algunos componentes con los que se fabrican los medios digitales están generando guerras, pues los superconductores (lo que facilita que la información se almacene y transmita en superficies cada vez más pequeñas), son difíciles de elaborar de forma industrial y se han descubierto en regiones donde es fácil obtener a cambio de armas o por mano de obra infantil o mal pagada. Es el caso del Coltán un mineral compuesto por columbita y tantalita[6].
- Los problemas medioambientales que generan: Residuos electrónicos difíciles de reciclar, contienen materiales tóxicos y no biodegradables que pueden contaminar el suelo y el agua si no se gestionan adecuadamente; consumo de energía que exige los centros de datos y la infraestructura de comunicaciones, tanto para guardar-procesar la información, como para mantener los equipos fríos, lo que exige un aumento en el consumo de combustibles fósiles y la emisión de gases de efecto invernadero, contribuyendo al cambio climático; lo que deja una considerable huella de carbono por esto, y por su fabricación, distribución, uso y mantenimiento; acompañado de un agotamiento de recursos naturales, incluido el calentamiento de zonas frías donde se están instalando grandes ordenadores para evitar enfriarlos de forma artificial.

Antes de cambiar de ordenador, y en virtud del desafío que nuestro voto de pobreza puede suponer para la cultura digital, preguntarnos si es realmente necesario, o puedo seguir usándolo.

La cultura digital también se caracteriza por mostrar un mundo feliz que no refleja la realidad de un mundo necesitado de una transformación. Por ello, urge, con prudencia, denunciar el anti-Reino y anunciar el Reino.

Obediencia

La cultura digital ofrece formas nuevas e inimaginable de vivir el voto de obediencia en sinodalidad. Los procesos de búsqueda y toma de decisiones pueden ser más abiertos y participativos por medio de plataformas pensadas para empresas multinacionales que necesitan contar con la reflexión y la decisión de las personas que viven en los diferentes países y culturas donde están establecidos. Lo mismo sucede con el trabajo colaborativo, que ya no está sujeto a personas que puedan desplazarse con

facilidad. Pedir consultas en la toma de decisiones, es posible con fáciles cuestionarios on-line.

A nivel de estructuras de gobierno y de actuación ciudadana mayor, podemos afirmar con la ONU considera que la cultura de la comunicación, y también la cultura digital, juegan un papel fundamental en la implementación de la Agenda del Milenio, de cara a informar, formar y denunciar en orden a generar una consciencia común sobre los desafíos a los que nos enfrentamos a nivel global, con el fin de fomentar el compromiso colectivo y promover una colaboración internacional efectiva entre gobiernos y organizaciones. Para crear esta cultura de la comunicación inclusiva y accesible es necesario involucrar al mayor número de personas, promover la participación ciudadana, utilizar tanto los medios de comunicación tradicionales como los digitales, fomentar la alfabetización mediática, utilizar mensajes claros y accesibles, y medir-evaluar el impacto para la mejora continua; por lo que es tan necesaria la planificación.

Por otra parte, también el Papa Francisco^[7] ha sido un líder destacado en la promoción de la comunicación efectiva como una herramienta para fomentar la construcción de puentes entre diferentes culturas y comunidades, la colaboración, la solidaridad y la acción colectiva. En su magisterio ha destacado la importancia de la colaboración entre los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, el sector privado, la sociedad civil y cada individuo para afrontar los desafíos globales que genera el cuidado de la casa común. Nuestro pontífice ha destacado la importancia de la comunicación efectiva y respetuosa en todas las áreas de su liderazgo espiritual, desde sus homilías hasta sus mensajes en redes sociales y encuentros con líderes políticos y religiosos de todo el mundo. Ha sido testigo y maestro de cómo poner los diferentes medios de comunicación al servicio de la cultura del encuentro y del cuidado, destacando la importancia de una comunicación basada en los principios éticos de la verdad y de la caridad, capaz de crear puentes y superar divisiones. Ha sabido adaptar su mensaje a los diferentes públicos y canales.

El Papa Francisco ha destacado la importancia de la cultura de la comunicación en la educación y la formación de jóvenes líderes en la Iglesia y en la sociedad. Ha instado a los educadores a enseñar habilidades de comunicación efectiva y respetuosa, con el fin de fomentar la cultura del diálogo, del encuentro y del cuidado común. Aboga por una educación que fomente la comprensión intercultural y la inclusión de comunidades marginadas, para superar la “cultura del descarte”.

El Papa Francisco también insiste en la importancia de la cultura de la comunicación en la evangelización. Un mensaje que debe ser transmitido de forma auténtica, respetuosa y capaz de llegar a las personas en su contexto y en su realidad concreta, y que genere procesos personales de descubrimiento o profundización en la fe. Convencido que el mensaje cristiano conduce a la alegría, rompe el círculo vicioso de la angustia y detiene la espiral del miedo, insiste en usar todos los medios para difundir un contenido diferente en la red.

Tenemos ante nosotros un reto fascinante, afrontémoslo con audacia y sencillas, impulsados por el Espíritu. Muchísimas gracias.

[1] Uso la definición de sensibilidad de Amadeo Cencini: “La sensibilidad es una orientación emocional, pero también mental y decisional, impresa en el mundo interior del sujeto por su experiencia personal, a partir de su infancia y, de modo cada vez más significativo, de sus elecciones cotidianas. [...] Por eso hemos definido la sensibilidad como orientación no solo emocional (crea gratificación que atrae), sino también volitiva (influye en la decisión), y, finalmente, incluso mental (capaz de condicionar los juicios morales del individuo). Y justo por eso, la orientación se afirma cada vez más, y la sensibilidad es cada vez más atraída en esa dirección y justificada por el sujeto, como actitud mental que genera una praxis habitual(y a su vez es generada).” Amadeo Cencini, *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir* (Cantabria: Sal Terrae, 2019), 20 y 24.

[2] Cita a M. Semerano, *Custodiamo nostro desiderio. Considerazioni con il mio presbiterio* (Albajo Laziale: Miter Thev, 2017), 41. El cual se refiere abiertamente a la satisfacción del deseo sexual por el visionado de pornografía. Sin negar este peligro, hay otros contenidos, que sin ser tan perjudiciales, afectan a la vivencia de nuestra consagración.

[3] Amadeo Cencini, *Desde la aurora te busco*, 38. A la vez cita a G. Cucci, *Dipendenza sessuale online. La nuova forma di un'antica schiavitù*, (Milano: Ancora, 2015).

[4] “1ª addición. La primera addición es, después de acostado, ya que me quiera dormir, por espacio de un Ave María pensar a la hora que me tengo de levantar, y a qué, resumiendo el ejercicio que tengo de hacer”. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales* (Santander: Sal Terrae, 1995), nº 73.

[5] “Si el Espíritu Santo es y representa la fuerza del amor divino, o la relación entre el Padre y el Hijo, eternamente orientados el uno hacia el otro, y si la sensibilidad indica la orientación afectiva de la persona, no me parece impropio llamar al Espíritu la sensibilidad de Dios, aquel en quien el Padre Dios y el Hijo Dios manifiestan juntos su corazón, sentimientos, emociones, atracciones, pasiones... ¿No es tal vez el Espíritu Santo la imaginación altamente desordenada y también ordenada de la divina energía de amor creativo y redentor?”. Amadeo Cencini, *Desde la aurora te busco*. 32.

[6] Dev Nathan and Sandip Sarkar, "Blood on your mobile phone? Capturing the gains for artisanal miners, poor workers and women", *Capturing the Gains for Artisanal Miners, Poor Workers and Women* (February 23, 2011) (2011): [ctg_briefing_note_2.pdf\(mit.edu\)](#)

[7] Es inmenso el magisterio del papa Francisco en este campo, por lo que solo citaremos los mensajes para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que como hicieron sus antecesores, se suele publicar en la festividad de San Francisco de Sales, patrono de los periodistas (24 de enero). Cf.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications.index.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/index.html) (Última consulta abril 2023). La Jornada Mundial de la Comunicación Social se estableció por voluntad expresa del Concilio Vaticano II y se suele celebrar en la fiesta de la Ascensión recordando el mandato del Señor de ir por todo el Mundo y proclamar el Evangelio. Se puede comprender el desarrollo de la cultura de la comunicación a lo largo de los temas tratados por los diversos pontífices desde el año 1967.

Mercedes Méndez Siliuto. Responsable de comunicación de las Religiosas de la Asunción

webmaster@assumpta.org - <http://orcid.org/0000-0002-5815-2651>